

Claudio Guillén en el recuerdo

editado por Antonio Monegal, Enric Bou, Montserrat Cots

Cartas inéditas de Claudio Guillén a Pedro Salinas

Claudio Guillén

editado por Antonio Martín Ezpeleta
(Universitat de València, Espanya)

Abstract This essay presents some unpublished letters Claudio Guillén wrote to his admired Pablo Salinas between 1950 and 1951: four of them were sent from Cambridge (Massachusetts), two from Cologne, where Claudio Guillén was working as a language assistant, and the last incomplete letter does not include a return address. In this private correspondence, Claudio Guillén, in addition to give biographical information about himself and other important Spanish scholars and writers, also speculates about the difficult political situation the world was facing at the time.

Sumario 1 Presentación. – 2 Cartas de Claudio Guillén. – 2.1 Carta datada en Cambridge, el 12 de mayo de 1950. – 2.2 Carta datada en Colonia, el 25 de febrero de 1951. – 2.3 Carta datada en Colonia, el 4 de julio de 1951. – 2.4 Fragmento de carta sin data.

Keywords Claudio Guillén. Pedro Salinas. Correspondence. Hispanists. Exile.

1 Presentación

Reproduzco en las siguientes páginas cuatro cartas inéditas de Claudio Guillén. Se encuentran custodiadas en la Houghton Library de Harvard en el fondo Pedro Salinas (signatura MS Span 100(220)). Son cartas que han de leerse en relación con las remitidas por el autor de *La voz a ti debida*, que han sido publicadas en la excelente edición de sus *Ópera omnia* a cargo del profesor Enric Bou (Salinas 2007).¹

Mi intervención en el texto se ha limitado a deshacer algunos descuidos ortográficos y tipográficos que no he anotado dada su irrelevancia. Sí señalo [entre corchetes] si hay alguna información descriptiva sobre el texto que merece la pena apuntarse. He incluido también un par de notas al pie añadiendo ciertas explicaciones complementarias.²

1 Se trata también de cuatro cartas que se conservan en el archivo de Pedro Salinas custodiado en la Houghton Library de Harvard (signatura Span 100.4), y que están datadas el 17 de abril de 1950, el 4 de mayo de 1950, el 14 de enero de 1951 y el 10 de julio de 1951 (Salinas 2007, 1340-1, 1344, 1414-16 y 1481).

2 Se publican estos papeles con el permiso expreso de la Houghton Library de la Universidad de Harvard y la autorización pertinente de la viuda y heredera de Claudio

2 Cartas de Claudio Guillén

2.1 Carta datada en Cambridge, el 12 de mayo de 1950

127 Mount Auburn St.

Cambridge, Mass. [Manuscrita en tinta negra en dos cuartillas escritas por las dos caras; buena caligrafía y unos márgenes muy cuidados]

12 de mayo 1950

Mi querido don Pedro:

Muchas veces –por ejemplo, el verano pasado en Madrid–, muchas veces pienso en usted, sin atreverme a escribirle. Pero me alegraron y halagaron tanto sus dos cartas, que no quiero esperar más para agradecerle ese regalo y esa atención.

Mi padre ha afrontado la noticia de la muerte del abuelito, su última pérdida, con su equilibrio y hombría de siempre. Llovía sobre mojado, claro. Pero papá está muy bien: yo le encuentro estupendo; dentro de su soledad, dentro del parco repertorio de la vida de Wellesley, apenas rodeado de personas que ni le acompañan de veras ni acaban de enterarse, no podría estar mejor, no podría estar más firme, más resistente. ¡Dios mío, qué capacidad de resistencia tiene, ante todas las molestias y las estupideces de la cotidiana vida! Yo, todavía demasiado joven para no ser algo quejumbroso, admiro cada día más su especial salud. Y también me siento muy nieto de mi abuelo, como el que más: recuerdo su don de gentes, esa simpatía generosa de verdadero demócrata como los hay en España, demócrata sin la menor nota de jovialidad interesada, como en los negociantes «back-slapping» de aquí, sin «paternalismo» de cacique: simpatía fundamental de un país en donde los hombres –energúmenos o no, canallas o no– saben expresarse, comunicarse, donde la amistad no es un problema.

Aquí, en esta América demasiado profética, todo sabe a soledad; al hombre se le olvida arte de ser hombre *entre* hombre, amigo entre amigos. Papá sigue igual, porque anda con todo el mundo, con su mundo esencial, a cuestas, porque las variaciones para él no disfrazan del todo el tema. Pero los de mi generación nos quejamos más de este ensimismamiento creciente del hombre, el cual ya solo se desdobra y se expresa manipulando objetos y datos, venciendo a la inerte naturaleza, limpiando su coche los domingos, volcando sus ansias sobre las siluetas fotogénicas, sonrientes y pasivas del cinematógrafo.

Guillén, la señora Margarita Ramírez, de cuya amabilidad quiero dejar aquí testimonio.

Pero también pienso, don Pedro, que este aroma de soledad no representa una esterilidad intelectual. Más bien puede incitar o estimular el pensamiento y la sensibilidad. Me refiero a esa soledad creadora y violenta, en el artista americano, de la que habla Spender.³ Algunas veces hablo con compañeros, que vuelven a América después de varios meses en París, y me extraña la intensidad con la que vuelven a vivir y a escribir aquí. Parece ser que en Francia, por ejemplo, la república de las letras –esa «première république» que aún existe en Europa– no tiene líderes ni adalides, carece de sentido. Mientras que la anarquía americana, con su sabor acerbo de pesadilla, tiene una gran vitalidad, cierta fuerza creadora, irritante, sin armonía, pero creadora. América no es un toro manso. Tiene vida, porque vuelve a plantearlo como problema.

Hace poco leímos a *Moby Dick* en mi clase: un gran libro, una especie de anti-Flaubert, confuso e inconcluso, pero profundamente inspirado; un libro incandescente que desencadena, como una reacción atómica, rayos de luz. Y nos fijamos en que la obra de Melville, como el mejor pasado americano, como los «pioneers» de Nueva Inglaterra, encierra una doble tradición de espíritu y de materia: la necesidad de habérselas con la naturaleza, en los capítulos de «cetology», cuando para despedazar las ballenas se juntan ciencia y el afán de conquistar lo inerte; y también un gran anhelo religioso y moral; una exigencia protestante, el deseo de imponer la ciudad de Dios. ¡Con qué admirable modernidad el viejo Ahab se empeña en destruir el pecado original y el mal, se esfuerza, como todo América, en sacarle al universo las tripas de la tragedia! Por eso el deber de todo buen americano de hoy consiste en mantener esa doble tradición: la capacidad de acción y de trabajo, por un lado, y, por otra parte, el establecimiento de una política más justa. La democracia no tiene ideología; su fuerza consiste en tener solo ideales, muchos ideales diversos; es una política empírica, existencial, «au jour le jour», una política que desconfía del hombre políticamente, que no impone rígidas formas ni planes quinquenales. Porque nada se puede resolver cambiando únicamente el sistema –como quieren hacerlo los revolucionarios, los comisarios, los marxistas–, ni tampoco cambiando el corazón humano, como quieren hacerlo los moralistas, los anarquistas, los misionarios. El poder, la naturaleza del poder, es el problema esencial: ¿cómo puede un hombre mandar a otro hombre sin dejar de ser decente?

Perdone, Don Pedro, esta charla que me he soltado. Soy más español de lo que parece.

Albert Marre⁴ ha quedado en devolverme sus comedias enseguida, y se las mandaré la semana que viene. Ni él ni yo perdemos la esperanza de

3 Stephen Spender (1909-1995) fue un poeta y crítico literario inglés.

4 Director y productor teatral americano de éxito nacido en 1925.

representar alguna en el *Brattle Theater*,⁵ cuando pasen, más seguro de su público del repertorio clásico a obras más nuevas. Mientras tanto, tengo mucha impaciencia en leer su nueva «ficción». Harry Levin y Poggioli, admiradores de usted, ambos son amigos y consejeros de Loughlin, el de *New Direction*, y quizás pudiera publicarse la traducción en esa colección. Levin propone a Dudley Fitts como posible traidor, o traductor. Pero de prisa, de prisa, ¡antes de que se nos caiga una bomba X real encima!

Recuerdos cariñosos para Margarita y Jaime, y un gran abrazo de Claudio

2.2 Carta datada en Colonia, el 25 de febrero de 1951

Colonia, 25 de febrero de 1951 [Mecanuscrita]
(Wildenburgstrasse 1, Köln-Lindenthal)

(¿Tiene algún encargo para España? Estaré en Valladolid, sobre todo: General Mola 12) En Madrid veré a Andrea. [En la esquina izquierda, manuscrito en tinta azul]

Mi querido Don Pedro:

Me encantó y halagó infinito recibir su carta, rebosante de noticias directas, de emociones salinescas y americanas (ambas categorías me interesan mucho), en fin, de su presencia. Varias veces le había escrito a mi padre que me hablara de vosotros, y siempre quedaron sus respuestas en el tintero.

Les envidio mucho esas «satisfacciones de puertas adentro» que me cuenta, las de la tribu. Me alegro que estén tan bien los chicos. Al Tubí⁶ le traeré un día juguetes de aquí, que los hacen estupendos. Si tuviera dinero, compraría algunos para mí. El más peque debe de ser ya toda una persona. Sí, le envidio todo esto, pues yo también soy un animal muy doméstico y echo de menos muchísimo a la pandilla nuestra. Y tanto, que le he sometido a un verdadero bombardeo epistolar, en el que volcaba todos mis soliloquios. Esto es lo malo de viajar, de ser desterrados, o desarraigados, o ex-pañoles –¿verdad, Jaime?–: que nuestros sentimientos están condenados a un fragmentarismo implacable; nuestro tiempo, políticamente, al desasosiego y al temor de que, jaca negra, luna roja, la catástrofe nos esté mirando desde las torres de Córdoba.⁷

5 Teatro en Harvard.

6 Nieto de Pedro Salinas, hijo de Solita Salinas y Juan Marichal.

7 Referencia al poema de Federico García Lorca «Canción del jinete» (*Canciones*, 1927): «Córdoba. | Lejana y sola. [...]. Por el llano, por el viento, | jaca negra, luna roja. | La muerte me está mirando | desde las torres de Córdoba».

En Europa me tiene usted, Don Pedro, contento de estar aquí, por estos viejos mundos de Dios, que son los nuestros, contento también – emoción de índole negativa, como cuando se le quita a uno un peso de encima– contento de no estar en América. No quisiera ser injusto con aquel país, ni «jeter le manche après la cognée»; lo criticamos, porque lo queremos y nos va decepcionando. Nos decepciona América desde el punto de vista de su mejor pasado, de esa tradición estupenda, protestante, pura, tan humana, la de Melville y Thoreau y Emerson,⁸ tradición que yo admiro mucho. Queda inundada por otra corriente, la de la técnica exenta de moralidad, el optimismo imbécil, el nacionalismo milochocientoscuarentayochesco, la inmoralidad del «assembly-line». Asistimos a algo como la desamericanización de América, como diría Don Juan Marichal, el sibilino. Pero quizás venga un día un reamericanizador de que la reamericanice: con ella, de todos modos, están nuestras esperanzas. El mayor peso que me quité de encima al salir de América fue sobre todo el de ese ambiente neurótico, que reina por lo menos entre la juventud de Harvard, y que no deja de tener influencia. Ahora bien, hay algo allá cuya calidad ya no se puede negar, no cabe dudas: es la vida cultural, la calidad del «élite», de las mejores Universidades, de las revistas, del teatro etc. Aquí, por ejemplo, está todo muy retrasado y aislado a consecuencia de años de guerra, aislamiento y sobre todo censura. ¿Qué se puede decir de un país, del punto de vista de su «contemporaneidad» artística, en el que nadie sabe quiénes son los Hermanos Marx? En mi trabajo de la Universidad, me dedico a completar y poner al día la sección española de la biblioteca –me divierte mucho–, que está anticuadísima; los mismos profesores romanistas, hasta Curtius, no tienen idea de lo que se ha publicado en lengua española desde hace veinte años, sobre todo en América. Algo de Federico, claro, y Ortega, más leído aquí que en España, pero nada más.

Alemania me fascina, me interesa, me divierte, pero no me convence. Me seduce como todo lo extraño y lo distante. Porque entre nuestro modo de ser y el suyo hay poca afinidad. Afinidad humana entre España y esta Alemania no puede haber; afinidad intelectual, sí: los extremeños se tocan. Es una polaridad entre elementos complementarios, un tributo al ansia de *renovación* de ciertos españoles.

Es un país de supervivientes: esto es lo que hay que saber. Francia ha sufrido en su sustancia política y económica, en su prestigio. Pero Alemania ha perdido millones de muertos (o de vivos, de vivientes); está desangrada, mutilada. Tardará mucho tiempo en renacer ese capital humano. ¿Se acuerda usted de las magníficas iglesias románicas de Colonia? Están todas destruidas. La catedral permanece en pie, porque esas catedrales góticas

8 Escritor y filósofos americanos del XIX, respectivamente.

son prodigios de arquitectura. Pero falta lo principal: la luz, las vidrieras, el ambiente de recogimiento. Bombardeo bárbaro, contra la población civil, «guerra psicológica», testimonio de la influencia del enemigo, y de lo criminal que puede ser el hombre cuando piensa que tiene razón.

Hay pocos nazis, y pocos anti-nazis (yo llamo anti-nazi al que siente una simple indignación moral ante Hitler, no al que dice que Hitler se equivocó; de estos hay poquísimos). La mayoría es una masa políticamente dócil. Alemania somete todo a la luz de la inteligencia, menos Alemania. Es incapaz, en su mayoría, de auto-crítica. Son valientes frente al extranjero, pero cobardes, serviles entre ellos: carecen totalmente de «civil courage». La relación entre el individuo y la sociedad es completamente inmadura. La influencia del nazismo, pues, perdura, porque la propaganda es la invención más eficaz y más criminal de nuestro siglo. Día tras día, Goebbels fue justificando cada acto del gobierno; nadie ha deshilado esa tela.

No quiero ponerme pesado; ¡pero le aseguro que aquí se ven ciertas cosas muy claras! El régimen totalitario comete dos crímenes, cuya necesidad no puedo aceptar «a priori» en ninguna política: contra la verdad, por medio de la propaganda, ya lo vimos (el modo nazi de pensar, aún muy corriente, consiste en saber qué es lo que se quiere pensar, y en deformar luego todos los datos de la historia con ese objeto: por ejemplo realizar el «tour de forcé» doble de demostrar la superioridad de la cultura alemana contemporánea y la imbecilidad de Einstein, Freud y demás judíos de esta categoría); y contra el hombre de carne y hueso, el pobre individuo, sacrificando a una idea, un programa, un porvenir. Lo único que entusiasma aquí políticamente es el ideal del «Abendland», de la federación de la Europa occidental; lo malo, lo peligroso es que se trata otra vez de una idea, en la que se pueden verter todos los contenidos: por ejemplo, una alianza militar agresiva, contra Rusia. Responde esto otra vez a la necesidad de un mundo contrario, de un antagonista -para definir su propio ser- total, de un enemigo. Es un país que necesita enemigos. Además, se trata de una justificación sutil de Hitler: él vio el peligro ruso; los alemanes lucharon y murieron por Europa. Contra una dictadura, Hitler tuvo que erigir otra dictadura (algo, tiene gracia, como el argumento marxista del fin y los medios). Los alemanes tienen la obsesión de los rusos, que les dieron una gran paliza, la única que les duele: miedo, y resentimiento.⁹

9 En carta a Solita Salinas y Juan Marichal datada posiblemente en febrero de 1951 escribe Pedro Salinas sobre esta carta de Claudio Guillén: «He tenido carta muy viva e inteligente de Claudio, sobre Alemania y la situación mundial. Confirma lo que se lee y oye (lo oímos en una radio de Londres, anteaer) sobre la irritación que empieza a cansarles a los europeos, la insistencia nada delicada, más bien brutal, con que Estados Unidos los empuja a los armamentos. La pintura que hace de Alemania es tremenda: destrucción, escepticismo, inmoralidad. ¡Los bienes de la guerra! Ahora se va a Valladolid a pasar un mes de vacaciones»

Los coloneses son simpáticos, joviales, generosos, ceremoniosos, sensualotes; se come, se bebe, se vive muy bien. Las casas son feas por fuera, muy cómodas y bien amuebladas por dentro. Hay poca vida social, porque les interesan poco los unos a los otros. Trabajan enormemente, pero sin esa tensión propia a América, porque la estructura social no es tan flexible y el rico siempre es rico. Son muy cultos, hay muchas librerías, saben lenguas extranjeras. Son juerguistas, porque hasta para el placer propenden a la vida colectiva. En esas ocasiones revelan una falta de delicadeza pavorosa. Lo sexual ha alcanzado un máximo de facilidad y al mismo tiempo un mínimo de transcendencia. Es gente agradable y cordial para charlar y beber etc. Pero no hay que urgar demasiado al fenómeno. Yo no soy una «petite fleur bleu» ni un personaje de Henry James, pero aquí hago un papel de puro y melindroso, es decir, de ridículo.

Tengo compañeros listos e inteligentes –anti-nazis, claro-. Pero la mayoría de los estudiantes se dedican al oportunismo más cínico y ambicioso; es muy difícil ganarse la vida para un joven. La picaresca florece siempre entre las ruinas. Los estudiantes de literatura, con pocas excepciones, son filólogos para quienes la poesía es letra muerta. La filología es una forma de infantilismo prolongado, de la mentalidad del bachiller «fort en thème» que responde a todas las pegs. En la Universidad, pues, pierdo el tiempo. Pero vale la pena conocer esto, aprender el tudesco, lo cual me vuelve loco, y disfrutar de unas vacaciones maravillosas. Terminó dentro de dos días y me largo para España: ¡dos meses, en plena primavera!

Bueno, Don Pedro, aquí lo dejo por hoy. ¡Mándeme *la Bomba increíble!* Aquí tiene usted lectores y posibles traductores.

¡Os tengo a todos muy presentes! Abrazos para Margarita y Jaime; y para usted todo el afecto y la devoción de su

Claudio

2.3 Carta datada en Colonia, el 4 de julio de 1951

Wildenburgstrasse 1, Köln-Lindenthal [Mecanuscrita]
Colonia, 4 de Julio de 1951

Mi querido Don Pedro:

Mi padre, muy ocupado últimamente, me ha escrito unas cartas muy cortas. Ahora solo acabo de saber, por una carta de don Américo, que no se encuentra usted bien. Lo lamento infinito y supongo que su enfermedad

(Salinas 2007, 1430). Véase también la carta a Jorge Guillén fechada el 19 de marzo de 1951 donde se refiere en los mismos términos a esta carta de Claudio Guillén (1441).

debe ser molesta y debe condenarle a unos días de descanso casi completo. No tengo ningún detalle de su condición, pero espero que se restablecerá [sic] muy pronto, que mientras tanto puede aprovechar este ocio obligatorio de una visita corta y charlar un poco con usted.

He tenido pocas noticias de América y no sé lo que hacen los amigos. La geografía es implacable. Además en Alemania se siente el individuo rodeado de una opacidad, un aislamineto especiales. ¿Ha seguido envenenándose mucho el ambiente allá? ¿Qué se ha publicado, qué influencia tienen las «minorías selectas»? ¿En qué dirección han cambiado las Universidades? etc. Tengo sed de noticias.

Mi vida en Colonia transcurre sin mayor novedad. La ciudad me gusta cada día más, como a uno le agradan las ciudades donde se tiene pocos amigos. Las piedras aquí son más simpáticas que los hombres. Colonia es una vieja señora linajuda, arrugada, que ha sufrido mucho, pero que conserva cierta garbosa hermosura. Tiene solera, como un vino añejo; o, como se dice de los toros y de los toreros, tiene casta. Aquí es una realidad Europa. Me divierte tratar a colegas italianos, franceses, alemanes, suizos etc. Por fortuna el señor Schalk, nuestro «patrón», es un hombre activo y organizador –un[a] especie de Henri Peyre¹⁰ con menos talento y menos hombría–, que trae aquí a personalidades importantes. Ha estado don Américo, para dar una conferencia magistral sobre el Renacimiento y el Barroco *européos* –ya ha dejado a España detrás, en su estela– y para mí fue maravilloso el poder estar y charlar con él. Estuvo Contini, italiano profesor en Friburgo de Suiza, hombre de primerísima categoría. Y desde hace dos días, Bataillon. Esta noche habla en Bad Godesberg, donde están los altos comisarios y sus séquitos de oportunistas, mediocridades y snobs, dedicados todos a explotar la gallina de los huevos de oro. Intriga, esnobismo, mediocridad llenan la atmósfera. ¿Qué fue del fervor «antan»? ¡Terrible decadencia alemana! Nulidad y neurosis por todas partes. No hay profesores ignorantes, no –todos son muy doctos–, pero el estudio de la literatura, por ejemplo, ha alcanzado un bizantinismo momificado e irreal que es algo pavoroso. La filología es algo como las uñas que siguen creciéndole a los muertos.

Pero no exageremos. Tengo un puesto interesantísimo, largas vacaciones y la ocasión de viajar. Pasé en abril y mayo una temporada deliciosa en España. ¡Cuánto me acordé de usted y de los suyos! Primero estuve en Valladolid, durante un mes, ahondando un poco, tratando a jóvenes y a los amigos de mi padre. ¡Es una ciudad feroz! Muy moral e inmoral a la vez, un Angoulême digno de un Balzac. Impera una «alta sociedad», compuesta de capitalistas recientes, que se reúne en el Conde Ansúrez, un hotel moderno nuevo. José Antonio Rubio pertenece a ella. El pobre

10 Profesor de literatura y cultura francesa en Estados Unidos del siglo XX.

de Sinforiano del Toro está aislado, a solas con su fracaso desesperante, manteniendo cierto nivel de dignidad y pureza en medio de tanta ambición y ruindad. Los estudiantes de la Universidad constituyen una generación del todo nueva: simpática -más sana que la francesa o la alemana, pues al fin y al cabo no han conocido la guerra última-, ñoña, ignorante, incapaz de autocrítica personal o española. Total, valen más como personas que como españoles y sobre todo que como europeos. Claro que Valladolid es una ciudad especialmente reaccionaria. Los estudiantes de Madrid, por ejemplo, conforme me explicaba Lapesa, están mucho más disgustados e insatisfechos. Asistí a la Semana Santa, que no estuvo nada mal, al revés, demasiado bien, obésica, inflada, alarmante. Entre paso y paso, desfilan los generales, miembros de la Falange y otros solemnes granujas. Numerosos altavoces propagan el rosario: nausabunda colaboración de la religión y de métodos totalitarios de propaganda, falangización de la Iglesia.

Luego di una vuelta de un mes por casi toda España. Todos los amigos preguntan por usted. La última generación de profesores -López Estrada, Muñoz Cortés etc.- está bastante bien. La gente, descontenta de un modo sordo, alarmante. Todos tienen miedo, verdadero *miedo* de una posible guerra civil. No creo que *por ahora* el factor contrario -el descontento creciente, que alcanza cada día sectores más amplios de la población, según van sintiendo personalmente y concretametnte el aprieto-, sea más fuerte. El gobierno intenta realizar reformas u obras nuevas, pero son -como el «Talgo», un tren nuevo entre Irún y Madrid, superior a cualquiera que haya visto en América- los gritos del afónico. Por ahora no se ve el final del túnel.

¿Qué ocurrirá en Alemania? Temo que un día se encuentre en ella un número suficiente de personas dispuestas a atacar militarmente a Rusia, para recobrar los territorios perdidos. No debe extrañar que los alemanes, quienes un día se sintieron capaces de vencer a Rusia, los Estados Unidos e Inglaterra juntas, crean que pueden vencer otra vez a la primera, con la colaboración de las otras. Alemania podría ser un día el detonador que nos precipite a todos contra a Rusia. El alemán odia, no al comunista, sino al ruso. Es un ser que necesita, para existir, situarse en contra de alguien. Por eso para ellos la guerra es una forma de vida, no la contradicción de ella.

Que le vaya a usted mejor, querido don Pedro. ¡Mándeme usted, si puede, sus cosas! No he leído todavía la *Bomba increíble*. Recuerdos cariñosos para Margarita y Jaime y un gran abrazo de vuestro

Claudio

2.4 Fragmento de carta sin data

[Manuscrita en tinta azul; la única cuartilla que se conserva está numerada como 5]¹¹

Service os a Neutral Alien», con la intención de devolverlo en cuanto me llamasen.

(4) Recibí la visita del señor de la FBI, en la cual yo no dije que iba a rehusar el «draft» como neutro: simplemente le pregunté si eso era posible y el contestó que sí. Me hizo entender que el «draft» me iba a llamar muy pronto.

(5) Impacientemente firmé esa «application» y la mandé a mi «draft-board», que contestó diciendo que lo habían recibido, que iban a mandar esa «preliminary application» a Washington, y que cuando Washington lo aceptase me mandarían una «final application». Esto fue a fines del mes de abril. Desde entonces, silencio.

_____ [una línea en medio de la página]

Ahora: el error mío fue no esperar hasta el último momento para mandar la «application», es decir, hasta el «call for induction», que consiste de un segundo examen físico y de un periodo de 10 días antes de ingresar en el ejército definitivamente. Pero ese error impaciente tuvo poca importancia: total fue una cuestión de dos o tres semanas de diferencia en la fecha que mandé la «application».

Si Jaime quiere rehusar enseguida sus deberes militares, que escriba a su «draft-board» pidiendo la petición de «reléase» como neutro. Si quiere ganar tiempo, puede esperar hasta el último minuto, es decir hasta la «induction» -al segundo examen y los diez días.

(La primera petición de «reléase» ya incluye la pérdida de la posibilidad de ser ciudadano americano).

Si Jaime acaba de ser clasificado, le llamarán probablemente dentro de tres o cuatro meses. Como es extranjero, la cosa es más lenta que para un americano; probablemente recibirá la visita de un señor de la FBI.

¹¹ Esta carta de Claudio Guillén, incompleta y sin datación, versa sobre el proceso que Jaime Salinas debe seguir para sortear su intervención en la guerra. Al final, no obstante, fue a la guerra, como era el deseo de Jaime Salinas. El caso se explica en sus memorias (Salinas 2003, 163-5 y confróntese 196 y ss.), así como en las cartas de Pedro Salinas, contrario a la decisión de su hijo, donde llega a afirmar en carta a su hija Solita Salinas fechada en Baltimore el 27 de febrero de 1941: «Sigue el pollo [Jaime Salinas] con la insensata idea de servir con *The fighting French*, en vez de con el ejército americano. Todo por *singer* a Claudio [Guillén]; este tiene sus razones para eso, puesto que es medio francés, pero lo de Jaime sería absurdo» (Salinas 2007, 876).

Bibliografía

Salinas, Jaime (2003). *Travesías. Memorias (1925-1955)*. Barcelona: Tusquets.

Salinas, Pedro (2007). *Epistolario*. Vol. 3 de *Obras completas*. Ed. de Enric Bou y Andrés Soria Olmedo. Madrid: Cátedra.

